

**PALABRAS DEL SEÑOR RECIBIDAS POR ISABEL DE DIOS EN
LA MADRUGADA DEL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.**

10 DE MARZO 2024

Escucho en mi corazón:

“Isabel, querida niña Mía, estoy aquí para ti. Escúchame y pon atención: No olvides los beneficios de tu Dios y Señor en tu vida. Aprende el agradecimiento que no se olvida y la constancia en el camino. Persevera y sigue el camino que te llevará a Mis brazos de Amor”.

“Un corazón agradecido ensancha el alma”.

Antes de escuchar estas palabras, había venido a mí con mucho gozo todo el recorrido de apostolados, cenáculos, compartir, y tantos momentos de Dios llenos de gracia que hemos vivido juntos tantos hermanos. Me vino una carta para los hermanos, para publicar. Está en mi corazón, aunque no sé lo que hay, del todo, en él; pero la carta está, Dios la ha puesto. Esta mañana en la Adoración Eucarística, de pronto he recordado todo esto que ocurrió de madrugada y también la carta. Me he sentido movida a escribirla ante el Señor y así lo he hecho. He cogido el cuaderno y el bolígrafo y ha fluido, porque estaba en mi corazón.

Todo se lo enviaré al sacerdote y después se publicará si Dios quiere.

**CARTA INSPIRADA POR EL SEÑOR A ISABEL DE DIOS
DOMINGO CUARTO DE CUARESMA
10 DE MARZO 2024 EN ADORACION EUCARISTICA**

Queridos hermanos en Cristo. Todos los que seguís esta Obra de Dios, y muy especialmente los que habéis estado a mi lado, luchando y gozando en este camino de Dios lleno de gracia y bendición.

Es hora de agradecer a Dios vuestra ayuda y compañía, y también a vosotros. Siento en mi corazón que una etapa termina, así lo pone el Señor en mi corazón, y al terminar esta parte del camino, me dirijo a vosotros para deciros: gracias y perdonadme todo lo que no haya hecho bien.

Es hora, porque así me lo pide el Señor, de deciros que un nuevo camino empieza y Dios en Su Misericordia os abre la puerta de esta nueva andadura que empieza, para que ayudéis al Pastor de todas las almas en Su mies; hay mucho trabajo, la mies es mucha y pocos los obreros.

Es un camino de sufrir y también de gozar, como ya sabéis. La cruz nos acompaña a cada paso, pero el premio y la ganancia es estar cerca del Maestro.

A los que os fuisteis hoy os digo: la puerta siempre está abierta, para entrar y salir. La entrega, una vez que se pasa el dintel de la puerta, es grande y costoso. La paga es el descanso en la Voluntad de Dios.

Queridos hermanos, gracias por el recorrido que hicimos juntos, y siempre os espero en el Señor, y a todos los que os sintáis llamados a colaborar en esta Obra de Dios.

En el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Alabado sea Jesucristo.

Isabel de Dios.

Discernido por el sacerdote.